

OJOS QUE NO VEN CORAZÓN QUE NO SIENTE de SARA S.

Abrí los ojos. Lo primero que vi fue tu sonrisa, plasmada en las paredes de la habitación. No podía evitar sentirme observada por los cuadros, ¿Cómo no sentirse así? Sabía lo que había hecho.

Recorría un determinado pasillo de mi casa, uno que no solía tomar con frecuencia pero a través del cual ya había caminado. Un pasillo de tonos beige que me llevaría al antiguo salón, en el que tantos recuerdos se acumulaban, escondidos tras los espejos que recubren sus paredes.

Al entrar, los espejos me recibieron mostrándome mi imagen, pero yo seguí andando hacia el más grande de ellos, aquel en el que aun podía ver la sombra de tu figura. Al tocarlo, desperté.

De nuevo estaba en el pasillo, cuyos tonos beige se habían oscurecido y dejaban ver ciertas manchas verdosas del moho que comenzaba a corroer las paredes. El suelo estaba reluciente de tanto limpiarlo para borrar todo rastro de tu paso por ahí, pero al entrar en la sala de espejos, ahí estaban las miradas de nuevo. Aún con las miradas acusadoras, yo seguí hacia el espectro de tu ser, que bailaba en el espejo grande.

Una vez más, aparecí en el pasillo. Un pasillo negro como la obsidiana, negro como el abismo que me aguardaba si daba un paso equivocado. Así que corrí, pero me detuve al entrar en la sala. Miré el espejo.

No, nunca más.

Y entonces el espejo se hizo añicos.

Y las miradas se detuvieron.

Desperté.

Ahora yo soy parte de los reflejos en la sala de espejos. Esta vez, una nueva versión de mí entra en la habitación. Pero esta versión entra sola. Porque ya no hay espectro que

la llame con cantos de sirena, ya no hay rastro de ti, el círculo se ha abierto a nuevas posibilidades.

Abrí los ojos.